

CONVERSANDO SOBRE LA ARPILLERA DE LA ASOCIACIÓN DE ARTESANAS KUYANAKUY, PERÚ.

Roberta Bacic, chilena investigadora en derechos humanos residente en Irlanda del Norte y
Alba Sanfeliu, investigadora sobre Artes y Paz en la Escuela de Cultura de Paz. Actualmente educadora para la paz y
miembro de la organización Teixint fils d'emocions ARTiPAU (www.teixintfilsdemocions.com)
albasanfeliu@teixintfilsdemocions.com

2007

Presentación:

Kuyanakuy, palabra quechua que significa “Querámonos”, es un grupo de mujeres que proviene principalmente de las zonas rurales de Ayachucho, Perú, que durante los años que duró la guerra entre el Gobierno del país con el movimiento armado de oposición Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (1980-2000), se juntaron en los suburbios pobres de la capital del Perú, para afrontar la situación de desplazamiento y violencia que estaban viviendo. Así, empezaron a realizar distintas actividades para mantener el sentido de identidad, para solventarse, distraerse, y entre éstas, la confección de arpilleras fue una de las actividades significativas y centrales.

El 1 de mayo del año 2002, y tras nueve meses de tejer la arpillera que se mostrará a continuación, estas mujeres la presentaron por vez primera a la Comisión de Verdad y Reconciliación del Perú. En junio de ese mismo año la llevaron hasta las puertas de los tribunales y la desplegaron frente a esta institución, en una vigilia que duró 24 horas.

En el año 2006, esta arpillera fue prestada a Roberta Bacic y con ella ha viajado por distintos países. Actualmente, octubre del 2007, la arpillera se encuentra en Nuremberg, Alemania, y forma parte de una colección particular de Gaby Franger.

A lo largo de la historia el uso del trabajo textil ha servido, entre otras cosas, para mostrar los horrores y atrocidades vividas en distintos lugares del mundo. Este tipo de trabajo, realizado en su gran mayoría por mujeres, que a su vez han utilizado distintas técnicas -como tejer, coser, bordar, hacer punto...-, ha servido para explorar temas que las han afectado directamente, como por ejemplo conflictos armados, situaciones de represión y de vulneración de los derechos humanos, o situaciones de violencia y traumáticas, entre otras.

Como artistas textiles de distintas partes del mundo, han respondido al terror incorporando sus experiencias a trabajos realizados con métodos tradicionales, dando relevancia y mostrando la resiliencia de estos trabajos artísticos y folclóricos como testimonio de lo vivido.

Es destacable la creación de las arpilleras en Chile, aparecidas a mitad de los años 70, que asumieron una identidad única en la historia del país:

- Como forma de denuncia, sirvieron para tejer protestas sobre las situaciones que se vivían bajo el régimen del General Augusto Pinochet, donde los hilos narraron lo que estaba prohibido decir, convirtiéndose en un lenguaje distinto al de las palabras.



Detalles de la arpillera peruana retratados por el fotógrafo Colin Peck, durante la semana que esta arpillera estuvo en su casa museo Phrehen House (<http://www.prehen.net>). Donadas para el archivo personal de Roberta Bacic.
No reproducir ninguna de las imágenes del documento sin autorización.



- Las arpilleras fueron también una forma de resistencia política, agrupando a colectivos de mujeres que utilizaron una herramienta considerada tradicionalmente femenina, hilo y aguja, como reivindicación no violenta a las situaciones que estaban viviendo a nivel individual y colectivo, interviniendo activamente en la causa de la paz.

- Las arpilleras sirvieron también como forma de terapia para externalizar y liberar las experiencias vividas, convivir con las emociones, con las historias de familiares desaparecidos, de dolor, de tristeza, permitiéndoles reencontrarse y tejer su pasado y a la vez, volcar ideales, favoreciendo la confianza y autoestima, y empezar a coser sus nuevas vidas.

- Como forma de participación social, las mujeres con sus arpilleras, lograron transformar el rol tradicional que la sociedad les había otorgado. Agrupándose para tejer lograron además, sembrar las semillas de las protestas sociales que estallaron en los ochenta. Algunas participaron activamente en la causa política, muchas otras no.

- Las arpilleras sirvieron también como forma de obtener recursos para sobrevivir, ya que la mayoría de arpilleras pertenecían a los colectivos más pobres de la sociedad. Debido al conflicto armado, las mujeres pasaron a ser cabezas de familia, ante la desaparición de sus maridos. Además, tras la venta de sus arpilleras, consiguieron movilizar a la sociedad, ya que el público empatizaba con las mujeres y se comprometía con su causa, favoreciendo la presión política desde el exterior contra el régimen establecido.

También en Perú las arpilleras tuvieron una presencia considerable durante los años de conflicto armado, pero no solamente fueron las arpilleras las únicas que sirvieron para denunciar las atrocidades cometidas; otras actividades y técnicas artísticas, como el trabajo con yeso, terracota, escultura, altorrelieves, retablos, la música, etc., igual que en Chile, posibilitaron expresar las emociones y sentimientos vividos durante los años de violencia. Muchos de estos trabajos han sido reunidos por el Centro de Derechos Humanos de Nuremberg, bajo la exposición "Cuando la pena se transforma en arte. Arte popular ayacuchano en los tiempos de violencia", (Para más información. En: http://www.menschenrechte.org/peru_ausstellung/peru_exposicion.htm) preparada y reunida por Gaby Franger y Rainer Huhle.

En muchos otros países, (Para más información: <http://www.sjqquiltmuseum.org> Woven Witness: Afghan War Rugs. From the collection of Patricia Markovich) la técnica textil se ha utilizado también como forma de comunicación, de denuncia y de resistencia política motivando también la participación social, a la vez de servir como forma de terapia para manejar las emociones. Por ejemplo:

- En países de Asia Central y del Sudeste asiático, como en Tailandia, Laos, Birmania y Vietnam, miembros de las tribus Hmong han utilizado las telas, sedas y tejidos de algodón para narrar sus historias constantes de desplazamientos.

- También las esclavas sexuales filipinas que fueron secuestradas por los soldados japoneses durante la Segunda Guerra Mundial y forzadas a prostituirse expresaron sus demandas de recibir compensación elaborando originales edredones. Estos fueron realizados para ser presentados en la Conferencia Internacional de Beijing sobre la Mujer, que tuvo lugar en el año 2000.

- En Sudáfrica durante el régimen del apartheid, los tejidos sirvieron también para dar a conocer la realidad interna del país.

- En Afganistán, que tras la invasión rusa y luego con el conflicto armado iniciado en el 2001 y liderado por EEUU, los diseños tradicionales de alfombras se han visto modificados por nuevos motivos relacionados con temas como la guerra y la violencia. (Para más información: <http://www.warrug.com>)

- O también el caso de Estados Unidos de América, que tras los atentados del 11 de Septiembre del 2001, los textiles han tenido mucho que decir sobre el patriotismo del país.

La arpillera confeccionada por la Asociación de Artesanas Kuyanakuy:
"Ayer lo perdimos todo y tuvimos que dejarlo atrás para salvar nuestras vidas. Tuvimos que dejar a
nuestras familias, el hogar, la tierra, nuestra casa, animales y mucho más".
Asociación Kuyanakuy, 2002.

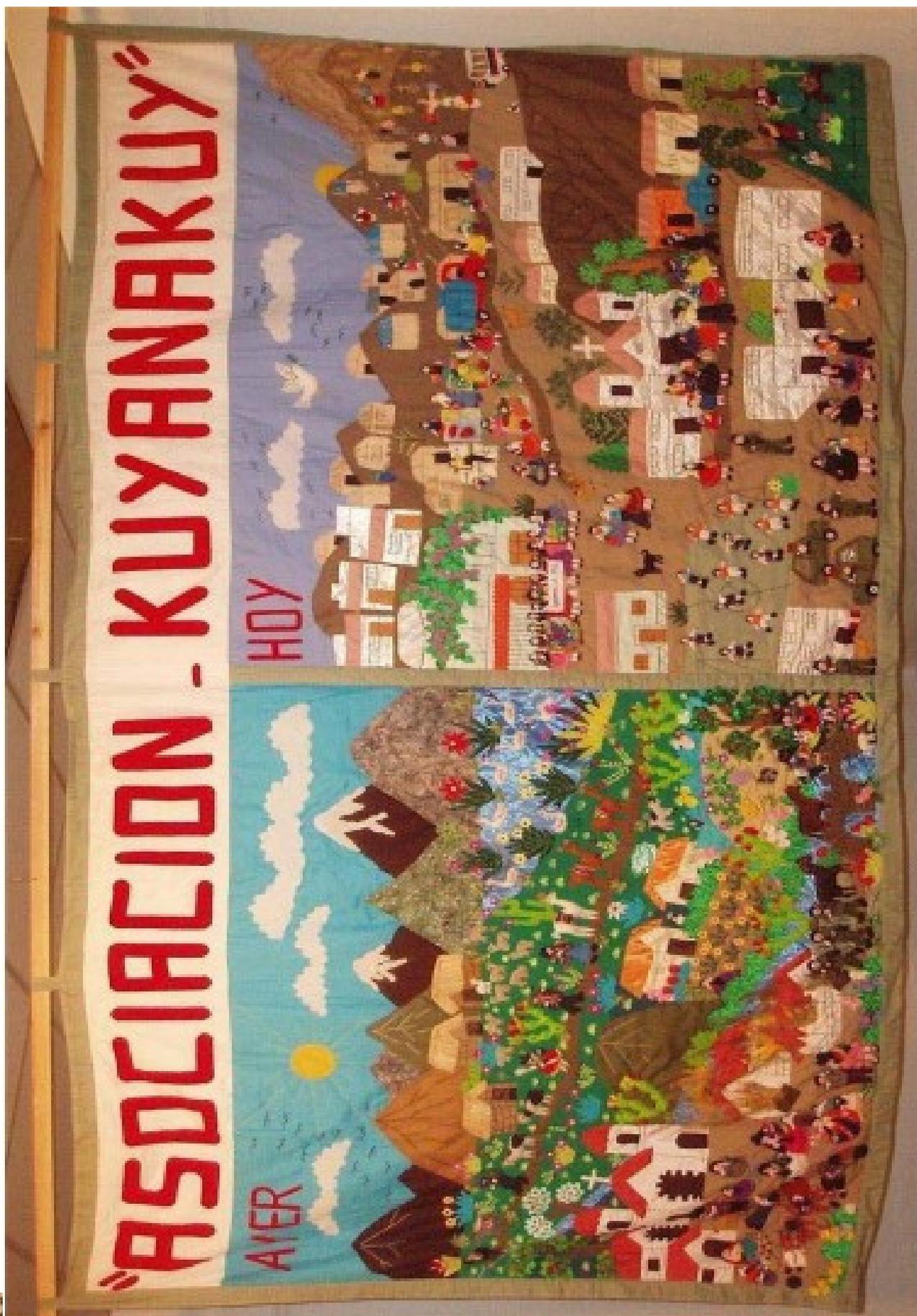


Foto de la arpillera expuesta en el West Belfast Festival, agosto 2006, Tomada por Clem McCarney, perteneciente al archivo personal de Roberta Bacic. Mostrada con la autorización de Gaby Franger. No reproducir sin autorización.

Conversando con Roberta Bacic:

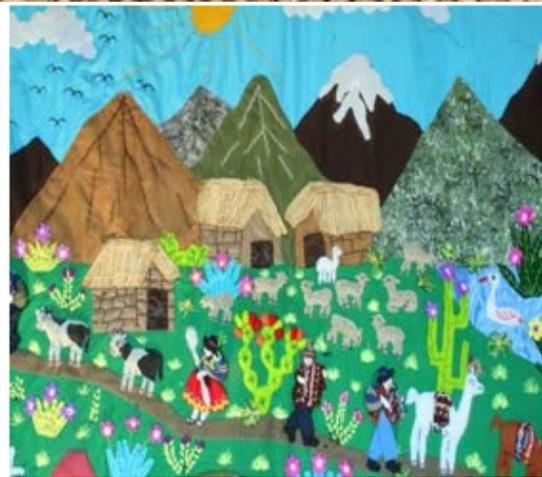
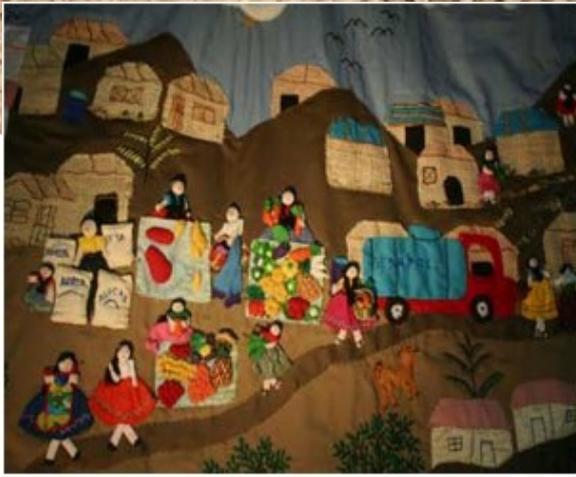
Roberta Bacic vino a la Escuela de Cultura de Paz a finales de marzo del 2007 para presentarnos la arpillera peruana de la Asociación Kuyanakuy. Ya nos conocíamos desde hacía tiempo, pero fue a partir de ese momento que empezamos a tejer la idea de escribir algo juntas sobre esta arpillera. Inicialmente yo le propuse que escribiera un artículo para colgar en la página web pero ella sugirió que lo haría siempre y cuando hiciéramos algo juntas. Decidí aceptar su propuesta, y a partir de ese momento me vi inmersa en un proceso de documentación e intercambio mutuo de lo que conocíamos y encontrábamos del interesante mundo de las arpilleras y arpilleristas: artículos, libros, páginas webs y documentales, además de intercambiar muchos correos electrónicos y varias llamadas telefónicas.

Como ya hemos comentado, esta arpillera fue presentada en la sociedad peruana en el año 2002 y pasó sin mayor trascendencia. No hay proporción entre el trabajo que ellas hicieron y el impacto que tuvo, pero sí permitió a las mujeres *“difundir su realidad más allá de su mundo concreto y cotidiano como contribución a la verdad, les ha ayudado a mejorar su autoestima, las ha empoderado y les ha dado la energía necesaria para ser capaces de hacer demandas de reparación y justicia”*, tal y como me comentó Roberta en una entrevista telefónica que tuvimos el día 7 de septiembre del 2007 y que seguiremos compartiendo a continuación.

Aunque pasara sin mayor trascendencia, la arpillera tiene la valiosa característica de convertirse en testimonio de lo vivido y sucedido. Según Roberta *“es el hecho que no permite ser variado por el actor externo o interno. Lo que ella dijo en su tiempo es eso. Queda la huella, el asumir el compromiso de reconocer lo dicho, que tiene un valor muy fuerte. Tienes que asumir responsabilidad (...) Lo interesante también desde el punto de vista del análisis y procesos históricos, es un testimonio no refutable. No puedes decir que las mujeres están mintiendo. Esto es una experiencia importante”*. Además, *“el uso de la artesanía textil y el resurgimiento de estas técnicas en muchas partes, es una respuesta al mundo tan globalizado que tenemos. La parte textil es una manera de responder a lo inmaterial, es una manera de dejar la huella”*.

El trabajo manual a la vez, *“permite a las personas expresar experiencias que son difíciles o imposibles de comunicar en palabras. También les permite cruzar las barreras del idioma y la cultura comunicándose con personas de otras culturas y lenguas”*. Es decir, el trabajo artístico les ha permitido trabajar a nivel terapéutico, como comenta Roberta, *“Voy asumiendo el dolor, siendo capaz de vivir ese dolor. La confección de los cuadros les da a las personas un tiempo para ellas. Es muy pausado. Voy clavando y sacando el dolor hacia fuera con cada puntada. No solamente pido responsabilidad a los culpables, yo materializo esta experiencia. Es una parte bastante fuerte y rica, vas tejiendo a tu propio ritmo, o al ritmo de tu grupo. Es importante la cosa de tocar, lo táctil, por el hecho de poder expresar el sentimiento, sobretudo en culturas donde el dolor no se habla mucho. Muchas culturas no lo expresan, el dolor es un acto privado (...) En Perú es relativamente privado, lo personal no lo dices a todo el mundo. Con la arpillera tiene dimensión de ser un medio donde no eres tú quien lo está diciendo, sino que es la imagen. Lo que se plasma es lo que no tiene posibilidad de cambio. La gente se tuvo que ir, eso ya ocurrió, no tiene solución, no hay ninguna medida de reparación. El volver no compensa por el haberse ido. Sirve pero no es que se borre lo ocurrido”*.

En manos de Roberta esta arpillera ha sido dada a conocer en distintos lugares del mundo. A raíz de una invitación que ella tuvo de Relatives for Justice para participar en The West Belfast Festival, fue cuando se empezó a planificar y programar la idea de que esta arpillera saliera de viaje, para ser compartida en otras sociedades y culturas.



The West Belfast Festival se celebra anualmente en agosto desde hace años en la comunidad católica republicana, zona en la que hubo represión política durante los años que duró el conflicto armado de Irlanda del Norte. Fue creado como necesidad para que la comunidad pudiera celebrar la cultura irlandesa y nacionalista, a pesar del conflicto, así que poco a poco, fueron ofreciendo actividades culturales, exposiciones, charlas, debates... (Para más información: <http://www.feilebelfast.com>) durante todos estos años en las semanas que dura el festival.

Hace varios años el West Belfast Festival se puso en contacto con Roberta, y conversaron sobre los memoriales y otras formas de manifestar el testimonio y expresar las experiencias vividas, pero no enfocándolo en la victimización sino en los procesos, la experiencia y la implicación de la gente de las poblaciones. Es así como en el 2004 presentó una exposición de fotografías especialmente preparadas para conmemorar los 30 años desde el golpe militar en Chile. (Para más información: Memoria y memoriales de Chile: 30 años desde el golpe militar. <http://www.wri-irg.org/photo/index-es.htm>)

En aquel entonces, la organización Relatives for Justice estaba haciendo una arpillera, donde unas 49 personas individuales o agrupados por familias que habían perdido a seres queridos debido al conflicto en Irlanda, expresaban en un trozo de tela algo sobre la/s persona/s perdida/s. Estos cuadrados se reunieron en una gran arpillera como muestra de *“un conmovedor recuerdo de la gran pérdida que nuestra comunidad ha tenido que afrontar”*. (Para más información: The Remembering Quilt. <http://www.relativesforjustice.com/pages/28/Remembering-Quilt.html>). La octava arpillera se terminó y actualmente ya están trabajando en la novena. Este taller está enfocado en lo individual, pero también en lo grupal, tratando el tema de una comunidad llena de individuos maltratados.

Roberta Bacic, conversando con la persona encargada de este proyecto, le comentó acerca de la Arpillera Peruana que expresa e ilustra la experiencia de la violencia de mujeres afectadas y con muertos en su familia. Lo especial es que hay mujeres afectadas por ambos lados del conflicto y lo que expresan es lo común, no la diferencia ni recriminan a las otras. Le propuso llevar la arpillera a la organización para que todas las arpilleras pudieran conversar, en sentido metafórico. Tal y como me comentó, *“Tal vez exista el día en que todas las personas que han trabajado puedan juntarse con personas que tienen víctimas del otro lado y conversar”*.

El proceso fue un poco complicado y largo, se demoró casi un año, pero finalmente y tras ser entregada por Gaby Franger a Roberta, estuvo en el The West Belfast Festival, en el monasterio de Clonnard. También se exhibió una arpillera peruana, de una mujer que aprendió la técnica de la arpillera mientras estuvo oculta por un tiempo en Chile ya que estaba amenazada de muerte. Ella es Guadalupe Ccallocunto Olano, (Para más información: The corner of the dead: Ayacucho, Perú, <http://www.vvaw.org/veteran/article/?id=57>) hoy una de las víctimas reconocidas por la Comisión de Verdad del Perú. También estuvieron expuestos los siete paneles existentes en ese entonces de The Remembering Quilt de Relatives for Justice.

Tras ser exhibida en Belfast, Roberta preguntó si podía compartir la arpillera con más gente, ya que según ella *“mi responsabilidad era que trascendiera y era un poco mezquino que se quedara sólo en una comunidad”*. Así, comenzó su tour de exhibición de la arpillera, viajando con ella dentro de una bolsa boliviana, a más de 35 lugares del mundo, como Guatemala, Alemania, España, Reino Unido, República de Irlanda e Irlanda del Norte. Fue mostrada en comunidades de base, espacios públicos, políticos, académicos, artísticos, históricos y sociales y también en lugares controvertidos.

Para Roberta esta arpillera ha sido como tener un hijo o una hija. Cuando tuvo que dejarla para devolverla a Alemania, la llevó personalmente y se la entregó a Gaby Franger. Ahora reside allí pero volverá a Irlanda del Norte en marzo del 2008 con ocasión del Día Internacional de la Mujer, para ser parte de la exposición internacional y nacional de arpilleras. (Para más información: <http://www.derrycity.gov.uk/museums/towerevents.asp>) Según ella *“La experiencia y el proceso le dio la posibilidad de volar”*.

Roberta me comentó también que no sintió ninguna urgencia de vincularse a las mujeres que hicieron la arpillera. Ella siente que se comunican, pero sin necesidad de dialogar, y si algún día regresa a Perú, irá a visitarlas. De todas maneras, como forma de mantener esta comunicación, tuvo la idea de que todos los comentarios o mensajes que la gente que observara la arpillera quisiera hacerles llegar, los pudieran guardar en un pequeño bolsillo que hay tejido en la parte posterior de la arpillera. En las arpilleras chilenas por ejemplo, estos bolsillos sirvieron para añadir algunas notas o mensajes escritos de las personas que habían realizado las arpilleras, para dar a conocer más detalles de los que se podían apreciar a nivel visual y que debían facilitar el contexto cultural y geográfico distinto.

Durante el tiempo que Roberta estuvo exponiendo la arpillera en distintos lugares del mundo, estableció una relación muy cercana con el público, disfrutando de la posibilidad de ofrecerla, de abrir espacios y teniendo el privilegio de compartir. Mostrarla provocó al público una serie de reacciones muy emocionales y comprometidas. En su mayoría asistieron más mujeres que hombres, pero ellos, aunque no se refirieron mucho a las emociones, tuvieron reacciones muy positivas y de reflexión política. Es más, fueron muchos hombres los que abrieron espacios a esta arpillera.

Como muestra de agradecimiento al compartir la arpillera, algunas de las personas que asistieron a sus charlas y talleres, le retribuyeron con objetos a tono con ésta, como un patchwork colombiano, postales, una funda para el teléfono móvil (aunque ella no tenga), un libro llamado *“The amish quilting pack”*... según comenta, *“Lo no tangible que requiere lo tangible de alguna manera. La sensación de lo inmaterial que no se puede valorar”*.

Para finalizar, le pregunté cómo cree ella que estas mujeres bordarían el mañana, y siente que ellas tienen los pies muy puestos en la realidad. Cuando la hicieron no pensaban que les iba a cambiar el mundo, pero el testimonio está allí, aunque la Comisión de Verdad y Reconciliación, no haya implementado las medidas a las que se comprometió.



Reflexiones finales:

Como hemos visto las arpilleras se convierten en un medio de expresión y comunicación a modo personal y grupal de lo que ha sucedido, siendo inseparables de la realidad social, política, económica y cultural. El coser se convierte en un lenguaje distinto a las palabras y es a partir de éste que se permite comunicar, expresar, transmitir, sensibilizar y dejar testimonio de lo vivido. Las arpilleras no son efímeras, perduran en el tiempo, configurándose también como un medio de comunicación intergeneracional, permitiendo a las generaciones del presente conocer qué es lo que pasó en el pasado, además de ser también una forma de comunicación entre culturas, siendo un elemento fundamental de conocimiento y de diálogo.

Asimismo las arpilleras nos permiten poder reconocer distintas formas de expresión artística utilizadas por ellas, así como observar la variedad de materiales utilizados, los diseños realizados y también lo vivido.

Esta arpillera (aunque lo podemos generalizar a otras arpilleras, textiles, o patchwork...) se ha convertido en una expresión de la realidad social, mostrándonos que la guerra es verdad y desafiando la intención de la corriente principal de mantener en secreto las consecuencias que tuvieron estos hechos en cada una de las personas y grupos que vivieron en ese contexto político. Aún así, las arpilleras viven en compañía de aquellos que las poseen, sirviendo como recordatorios diarios de las experiencias personales que las mujeres que las han realizado han tenido que afrontar.

Además, también nos ha permitido conocer información acerca de sus creadoras, las arpilleras. Estas mujeres han utilizado un lenguaje no violento, hilo y aguja, para reivindicar pacíficamente las historias que han vivido, un lenguaje donde en principio las palabras no son necesarias. La arpillera fue presentada ante la Comisión de la Verdad y Reconciliación, como forma de intentar dar testimonio de lo que ellas han vivido, reclamando un espacio para intentar esclarecer la verdad. Quizás el mensaje no obtuvo el reconocimiento social deseado, en comparación con su esfuerzo, pero sí se tiene que valorar que estas mujeres han sido capaces de trabajar juntas a pesar de las diferencias que las separan. Algunas de ellas han perdido familiares en manos de uno u otros bandos, pero a partir de la actividad artística de coser, se han juntado para realizar esta arpillera, compartiendo sus propias historias y tejiendo una historia conjunta, facilitando puentes de diálogo entre ellas que nos han hecho ver que es posible trabajar juntas –y eventualmente contribuir- a la reconciliación y la paz.



Photo taken by Gaby Franger, in the headquarter of the Kuyanakuy organisation, Pamplona Alto, Peru.

Bibliografia:

Libros:

Agosin, Marjorie. Foreword by Isabel Allende (1996). Tapestries of hope, threads of love. Albuquerque: University of New Mexico Press.

The art of survival. Fabric images of women's daily lives. Frauen in der einen welt, Tara. Germany, 1995.

Zeitlin Cooke, Ariel; MacDowell, Marsha. Weavings of war: fabrics of memory.

Webs:

Arpilleras: Chilean Culture of Resistance. An introduction by Eliana Moya-Raggio
<https://www.jstor.org/stable/3177867>

When art loses its sting: the evolution of protest art in authoritarian contexts. Jacqueline Adams, University of California at Berkeley:

<https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1525/sop.2005.48.4.531>

Art in Social Movements: Shantytown women's Protest in Pinochet's Chile. Jacqueline Adams.

<https://www.jstor.org/stable/685086>

Narraciones en un tapiz: "Tres Marías y una Rosa". Marjorie Agosin, Wellesley College:

https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/10/aih_10_3_039.pdf

Telling the story: power and responsibility in documenting Human Rights Violations:

<https://www.brandeis.edu/ethics/international-justice/other-events-activities/index.html#story>

Srebrenica Memorial Quilt Unveiled. The advocacy Project:

<https://www.advocacynet.org/39189-2/>

San Jose Museum of Quilts & Textile. Textile exhibits explore themes of war and patriotism. 22/03/07:

<http://www.sjqmusem.org/>

Woven Witness: Afghan War Rugs. From the collection of Patricia Markovich.

<https://rugsofwar.wordpress.com/2007/08/27/woven-witness-afghan-war-rugs-at-san-jose/>

Carpet bombing. Victims of war from around the world tell their stories in rugs and weavings at the San Jose Museum of Quilts & Textiles, By Steve Hahn:

<http://www.metroactive.com/metro/08.08.07/weavings-of-war-0732.html>

War rugs: <http://www.warrug.com>

Películas:

How to make an American quilt. (1995). Director: Jocelyn Moorhouse. Actores: Winona Ryder, Anne Bancroft. Película basada en el bestseller de Whitney Otto. En español se tituló "Donde reside el amor".

Scraps of life. (Chile) 28 min. Producido por Gayla Jamison y basado en el libro de Marjorie Agosin.

Cortometraje:

Como alitas de chincol, de la cineasta chilena Vivienne Barry. Artemia Films, Santiago de Chile.

**Conversando sobre la arpillera de la asociación de artesanas Kuyanakuy, Perú. de Alba Sanfeliu Bardia
està subjecta a una llicència de Reconeixement-NoComercial-SenseObraDerivada 4.0 Internacional de
Creative Commons**

**Creat a partir d'una obra disponible a <https://www.teixintfilsdemocions.com/publicaciones/>
Els permisos addicionals als d'aquesta llicència es poden trobar a
<https://www.teixintfilsdemocions.com/publicaciones/>**

